

FUNDAMENTOS PARA UN PROCEDER ETICO EN CONTEXTOS EMERGENTES

Por: Samuel Guerra Bravo

Escuela de Filosofía de la Universidad Católica del Ecuador

TESIS

El proceder ético de una persona no depende primariamente del conocimiento de normas morales rigurosas, sino de la comprensión valorativa de sí mismo.

FENOMENOLOGIA DE LA CORRUPCIÓN EXISTENCIAL

Ocurre en nuestro contexto que no nos percibimos como originaria e intrínsecamente valiosos (excepto cuando triunfa la selección de fútbol). Todo lo contrario: nos desacreditamos a nosotros mismos, nos autocomprendemos como incompetentes, conformistas, ineficaces, ineficientes, poco productivos, de escasa iniciativa, deshonestos, más pasionales que racionales, temerosos, inconstantes; nos avergonzamos de nuestro pasado histórico y no encontramos en el presente motivos o razones para enorgullecernos de nosotros mismos.

Perdidos en los “laberintos de nuestra soledad”, pensamos que tal percepción negativa de nosotros mismos proviene de nuestra condición humana y no nos damos cuenta que proviene de condiciones históricas inducidas por el sistema socio-económico-político-cultural que nos engloba: el neoliberalismo, bajo la forma de un economicismo globalizado que para nosotros resulta, más allá de las apariencias, depredatorio y excluyente.

LA CAUSA ESTRUCTURAL DE LA CORRUPCION

El sistema neoliberal está presente en todos y cada uno de nosotros a través del mecanismo de la deuda externa y el comercio que nos somete a las condiciones impuestas por instituciones financieras internacionales o por países hegemónicos, nos asigna roles de “banana república”, banaliza nuestra existencia, induce nuestra razón al error, debilita nuestra voluntad y despotencia nuestro espíritu.

Este sistema nos expropia de nosotros mismos, nos aliena, nos deshumaniza, provoca una pérdida, devaluación u ocultamiento de aquello valioso que emana del hecho natural de existir: la propia pertenencia, el autoconocimiento, la autovaloración, la autorreferencialidad, la autonomía, la soberanía, la interdependencia, la interculturalidad. El sistema anula o limita de ese modo la posibilidad de trascendernos permanentemente. En consecuencia, pensamos, actuamos, vivimos cada día una existencia oscura, devaluada, banalizada, despotenciada, es decir corrompida.

NECESIDAD DE SUPERAR LA CORRUPCION EXISTENCIAL

¿Qué hacer para superar este estado de corrupción existencial? Podemos hacer mucho a nivel de nuestra subjetividad. Lo primero y fundamental sería reconfigurar la capacidad que nos permite descubrir/redescubrir lo valioso de nuestra existencia: la razón, la mente, es decir nuestra alma, nuestro espíritu, nuestra conciencia, nuestra cultura, nuestra libertad, nuestra moral, nuestros valores. Requerimos reconfigurarla mediante hechos y perspectivas desconstructivas y reconstructivas de nosotros mismos. La razón puramente especulativa y la filosofía descontextualizada permiten solamente comprensiones “oscuras” de nosotros mismos, ocultan o desvalorizan el lado “luminoso” (nuestra condición histórica, empírica, múltiple, diversa, compleja) y nos diluyen en una totalidad etérea (la noche oscura donde todos los gatos son pardos) que oculta los valores naturales y empírico-prácticos de nuestra existencia. La razón práctica redescubre y reconstituye esos valores, los actualiza, los potencia. Quien avanza de la razón formal a la razón histórica no se verá más como la concreción defectuosa de alguna esencia universal y perfecta, sino como la realización exitosa de sí mismo en tanto dueño de sí.

Superar la razón abstracta obnubiladora está en el ámbito de posibilidades de todos y cada uno. Tal proceso permitirá “vernós” (salir de la sombra, del ámbito devaluatorio en que nos coloca el sistema neoliberal), en primer lugar, y “autocomprendernos como valiosos”, en segundo lugar. “Valiosos”, por el puro hecho de tener una “existencia-humana”, histórica, empírica, práctica, abierta a los demás individuos, a las demás culturas y a la trascendencia de nosotros mismos.

PROCESO PARA SUPERAR LA CORRUPCIÓN EXISTENCIAL

¿Cuál es el proceso para desobnubilar nuestra razón y descolonizar nuestra subjetividad?

¿Cuáles son las pautas para reconfigurar nuestra

alma/mente/razón/espíritu/conciencia/libertad/cultura/moral/valores?

Podemos establecer los siguientes pasos:

- 1) Identificar el mal sistémico (el neoliberalismo excluyente) que corrompe nuestra existencia;
- 2) Avanzar desde ese estado oscuro del alma hacia la zona luminosa de nuestra existencia, aprendiendo y desaprendiendo, experimentando paso a paso nuestra vuelta a nosotros mismos y nuestra reconexión con los valores originarios del existir y vivir (porque el sistema nos desconectó de ellos);
- 3) Reapropiarnos de nuestra existencia (es decir adquirir el control de nuestra subjetividad) y de sus valores originarios (propiedad de sí, autoconocimiento, autovaloración, cuidado de sí, autorreferencialidad, autonomía, responsabilidad, respeto de sí, asimilación de lo que favorece nuestra existencia y rechazo de lo que la desvaloriza, libertad en fin y soberanía individual y colectiva...) y convertirlos en “normas” naturales de nuestro ser y pensar; y,
- 4) Vivir según esas “normas”, que son en definitiva las normas de toda “existencia-humana”.

Esta reconfiguración de nuestra subjetividad (existencia) hará que nos miremos y valoremos desde nosotros mismos, por nosotros mismos y para nosotros mismos (lo cual no significa cerrarse corruptamente sobre sí mismo –como sucedió con el sujeto moderno europeo- sino abrirse con transparencia a los demás, a la solidaridad, al bien común). Esta reconfiguración de nuestra alma/espíritu/razón/cultura... hará que encontremos en nosotros mismos todo cuanto requerimos para una vida íntegra, coherente y moralmente sana: visión constructiva, misión en la vida, alta autoestima, honestidad, proceder ético, alegría por haber reconstituido nuestros valores originarios y vivir en adelante según ellos, Esta y no otra es la felicidad (florecimiento humano, eudaimonía) de la que hablaban los antiguos como meta suprema de la vida.

REPULSA DE LA CORRUPCIÓN

Una vez realizado el proceso de descolonización de nuestra subjetividad (mediante la reconfiguración de nuestra mente y las autopercepciones valorativas) surgirá desde dentro

de nosotros mismos una repulsión espontánea por lo que corrompe y lo corrupto, por las manifestaciones cotidianas de la corrupción: mentira, deshonestidad, engaño, simulación, imitación, renuncia a las tareas del propio pensamiento, invalidación de los esfuerzos individuales y colectivos por construirnos y reconstruirnos, avanzar y ser mejores.

Después de estos razonamientos, estamos listos ya para volver a la tesis inicial: la superación de la corrupción no depende primariamente del conocimiento o asunción de normas morales rigurosas, sino de la apropiación valorativa de nosotros mismos, de la descorrupción de nuestra existencia mediante la descolonización de nuestra subjetividad. Tal proceso constituye en sí mismo una puesta en crisis del sistema en el plano individual, puesto que logra el reencuentro con nosotros mismos y con los sentidos legítimos de la vida, la acción, el trabajo, el comportamiento ético. “Ético” significa coherente con los valores insertos en el hecho de existir, de vivir, de convivir, ser diferentes, complejos, múltiples y diversos. Más allá o más acá de las normas morales y de las éticas normativas que solo en un segundo momento regulan nuestros actos. Bajo estas condiciones de eticidad, el “mejoramiento” de nuestra condición se desglosa cada día en pensamientos honestos, actuaciones honestas, sentimientos honestos, intenciones honestas.

FENOMENOLOGIA DEL SER HUMANO ÉTICO

La posibilidad de ser personas éticas depende, en suma, del hecho simple y complejo a la vez de reapropiarnos, revalorizarnos y sentirnos orgullosos de nosotros mismos. Esta autoestima requiere de una sencilla actitud: la de atrevernos a pensar y actuar por nosotros mismos, la de liberar la capacidad de mirarnos como una tarea destructiva y reconstructiva en la que debemos avanzar cada día, la de desobnubilar nuestra conciencia, la de compartir con los demás y con las otras culturas.

¿Cómo sabremos que hemos realizado un proceso exitoso en nuestra propia reconfiguración existencial? Lo sabremos cuando emerja en nosotros la conciencia de que no somos inmeritorios por naturaleza sino valiosos por el mero hecho de tener una “existencia-humana”; lo sabremos cuando nos gustemos a nosotros mismos y nos definamos en relación a nosotros mismos, cuando hayamos abandonado el miedo a nuestro pasado, cuando advirtamos que podemos y debemos rehabilitarnos en el plano de la subjetividad (sin menoscabo de las igualmente necesarias transformaciones objetivas), cuando comprendamos que está en nuestras manos la lucha contra el mal estructural y la superación de nuestros propios errores, cuando entendamos que todo depende de

nuestras autopercepciones y autovaloraciones, cuando nos miremos como la obra diaria de nosotros mismos y podamos decir al vernos en el espejo: soy lo mejor de mí en el sentido de la dignidad, de la honestidad, de la responsabilidad, de la seriedad para conmigo mismo y con los demás.

Cuando tengamos estas autopercepciones y autovaloraciones sabremos que hemos realizado un giro existencial, que hemos reconfigurado nuestra alma/mente/razón... y que hemos desarrollado condiciones personales para que la corrupción no vuelva a recalar jamás en nuestro espíritu. Y sabremos, finalmente, que estamos en el camino adecuado en la lucha contra la corrupción cuando vivamos nuestra vida privada y pública bajo los parámetros de lo justo, lo bondadoso, lo sensato, lo útil y lo bello, y encontremos que ese modo de ser y de vivir proporciona sentido a nuestra existencia, genera un florecimiento humano en nosotros y nos rodea de reconocimiento, satisfacción y felicidad.